



SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR

BENALMADENA - COSTA DEL SOL - ESPAÑA

YOUSSEF CHAHINE: "IR MAS ALLA DE LO POSIBLE"

- ¿ En qué medida los problemas de "La Tierra", cuyos hechos y la acción se desarrolla en 1933, son contemporáneos?

Chahine: Yo no creo que se pueda hacer un film para relatar simplemente la historia o para reconstruir un período histórico. Por mi parte, intento en todo caso hacer filmes que responden a una necesidad del momento presente. El problema de un cineasta árabe, es probablemente la complejidad del período que vive actualmente. Período complejo y desconcertante, con cantidad de problemas difíciles. Al reflexionar, por ejemplo, sobre las necesidades esenciales de una comunidad en el momento de preparar un film, no se trata solamente de un problema sino que todos surgen en ese momento. Lo que yo intento hacer, es una síntesis entre las tradiciones de una comunidad que provienen forzosamente del pasado y las repercusiones de este pasado en el período en el que yo preparo y ruedo el film.

Si yo tomo el problema de "La Tierra" me doy cuenta que ha debido ser desencadenado por una necesidad no solamente personal sino sobre todo por una exigencia colectiva propia de este periodo en el que ha sido realizada. Yo no me siento capaz de contar un hecho histórico de 1925 o 1930 si no veo una relación directa con el presente. El pasado puede permitir comprender mejor el presente. Para comprender su época es buscar la causa básica en el pasado, así como los cambios y las diferentes mutaciones que se han desarrollado por este camino....

En "La Tierra" las gentes que no tienen tierra, como Khadra, son estrictamente esenciales. Esos son los que arriendan, o aún más subarriendan sus manos. Ello ha tenido sus repercusiones negativas hasta nuestros días. De este modo en el extranjero hoy, to ves árabes tirados en las aceras dispuestos a aceptar limosnas de los occidentales, mientras los gobiernos occidentales piden limosna a los países árabes. No se puede negar que muchos poderes árabes son aberrantes de la misma forma que hay otros poderes occidentales que también son aberrantes...

- ¿El cine puede permitir comprender estas cosas?

Chahine: Hasta un cierto límite. Creyendo en un cine comprometido, un cine digamos de combate, me siento en la obligación de dar un consejo a los jóvenes: conocer las posibilidades exactas de un cine comprometido. Porque sería desolador ver como esos filmes quedan en sus latas o en manos de la Censura. Un film es vulnerable, muy vulnerable. Es preciso saber cual es el máximo que uno puede hacer en un contexto social y político determinado. Es preciso saber siempre hasta qué punto uno puede ir sin caer. Porque se puede caer con una facilidad terrible. Sin embargo, un cineasta debe intentar decir lo máximo y también ir lo más lejos posible. También debe trabajar duro para saber de qué manera hablar para que sus propósitos lleguen

a convencer. También es preciso medir exactamente el peso de lo que uno puede decir en un contexto dado.

Mucha gente ignora las dificultades de realizar o de obtener películas virgen en los países del Tercer Mundo. En nuestra tierra esto es mil veces más complicado que en Europa puesto que nosotros tenemos una industria atrasada con una estructura anquilosada. Es un aparato pesado que primero fué un sector privado después semiprivado - semipúblico. Es de una complejidad terrible. Para superar eso, uno tiene más dificultades que en un país sin estructura cinematográfica. Porque a nosotros nos imponen los modelos según un patrón. Entonces cuando se encuentran con algo que no se asemeja al patrón, dicen: "Esta loco". Pero algunas veces es mejor pasar por loco para librarse un poco de las estructuras. Entonces uno dice: Yo estoy completamente loco, soy un imbécil, o no importa qué, pero quiero hacer lo que me pasa por la cabeza. Y así, a través de subterfugios, hay que llegar a lo que yo creo es un máximo, más allá de lo cual un film puede ser retenido o prohibido. Porque un film retenido puede llevar un drama, sobre todo si entorpece a un realizador durante dos o tres años. Sé que ciertos fracasos me habrían anulado si estos fracasos se hubiesen producido antes de "La Tierra", antes de "La Elección" y antes de "Le Moineau", yo no habría hecho ninguno de estos films.

El cineasta que posee una base política debe ser consciente de que existen momentos en que puede actuar y otros en los que está más limitado, Y puede ser que esta limitación aún sea útil. En lugar de decir: "Todo o nada!", vale más escribir entonces un manifiesto e imprimirlo por seis "piastras". Pero el cine es una cosa que desgraciadamente cuesta cara y necesita salas de proyección. Uno no puede hacer un film subversivo y pedir a un exhibidor que lo proyecte en una sala, pues no querrá que su sala sea quemada, que el sea detenido o que sufra presiones. Y las presiones son muy numerosas! Presiones sionistas, monopolistas. La ignorancia de nuestro cine por parte de los occidentales también es en cierto modo una presión. Si ello es necesario, vale más avanzar paso a paso.

El cine exige muchas cosas, mucha gente. En primer lugar, el secreto en una cosa así es difícil de guardar. Se está obligado a dar indicaciones al guionista, al operador jefe. Es inevitable. No se puede trabajar con la gente sin decirles lo que hay que hacer. Y para que su trabajo obtenga un nivel de calidad, deben estar incondicionalmente con nosotros. Las grandes victorias provienen de grandes secretos guardados. Y si el secreto ha de ser divulgado más de lo necesario, entonces no se pueden esperar grandes victorias. Pero se debe profundizar poco a poco y prepararse a dar un gran golpe cuando la ocasión se presente de manera interesante, retirarse enseguida un poco, luego volver a dar otro golpe, etc.... Tal vez llegue el día en que las sociedades comprenderán la aportación de un cine subversivo... Pero menos de tener un mecenas que tenga las mismas ideas, no se ve como van a ser realizados tales filmes. A no ser que se tengan medios y recursos personales. Pero en este caso volvemos a que el hijo del burgués será el único que pueda hacer un cine comprometido, lo que no deja de ser una paradoja.

-¿ Hay a veces por parte de la crítica extranjera un desconocimiento de las condiciones de preparación y de realización de los filmes egipcios?

Chahine: Yo reproché una vez a un crítico su infantilismo. No quieren ver que nuestro público está condicionado. El crítico a menudo no quiere ver

que es difícil descondicionar al público para poder decir lo que uno quiere. Un crítico que se pone a teorizar sobre el cine egipcio en su casa a 10.000 kilómetros del país donde se hace este cine, no es serio. A veces se dan informaciones con una enorme facilidad sin verificar la fuente de información. Entonces se simpatiza con una raza de mártires del cine que se han inventado y que han hecho, según creen, un cine de combate. Vale más hacerse la pregunta de saber si el cineasta no habrá impedido él mismo la salida de su propio film más aún que la censura. Porque cuando un film está verdaderamente censurado, eso se sabe enseguida: no se puede esconder.

Sobre el tema de la promoción de nuestros filmes en el extranjero debo decir: A mí me da lo mismo! Que Ustedes descubren nuestro film, estupendo! Eso nos ayudará económicamente y moralmente a continuar una obra más interesante. Pero si Vdes. no nos descubren, no por eso dejaremos de hacer filmes para las masas árabes y de otros países, de cumplir con nuestro deber. Creo por otra parte que hay que desconfiar de los críticos demasiado simpáticos o paternalistas. Por otra parte, los críticos no están siempre bien informados porque ellos no han estado en el sitio.
